

# Victimización y heroísmo. Disputas de las memorias emblemáticas en dos fechas conmemorativas: aniversario del Golpe de Estado y Día del Joven Combatiente

Victimization and heroism. Flagship memories disputes on two commemorative dates: anniversary of the coup and Day of the Young Combatant

DRA. TAMARA VIDAURRAZAGA ARÁNGUIZ . Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.  
tamaravidaurrazaga@yahoo.es

Recibido el 24 de setiembre de 2014

Aceptado el 11 de diciembre de 2014

## RESUMEN

En el presente trabajo proponemos reflexionar en torno a dos memorias emblemáticas y dicotómicas que tienen lugar dentro de la izquierda chilena a la hora de recordar a quienes resistieron a la dictadura de Pinochet, reelaboraciones que hemos denominado memoria de la victimización y memoria del heroísmo; y que ejemplificaremos en dos fechas icónicas para la izquierda chilena: la conmemoración del Golpe de Estado cada 11 de septiembre, y el Día del Joven Combatiente conmemorado cada 29 de marzo. Lo que nos interesa es reflexionar en torno a la marmolización que

implican estas dos reconstrucciones al sumirnos en esta dicotomía estanca.

**Palabras clave:** Memoria, Victimización, Heroísmo, Izquierda chilena.

#### ABSTRACT

This paper shows a reflection about two emblematic and dichotomous memories that take place within the Chilean left, talking about politics, when we remember those who resisted Pinochet's dictatorship, reworking that we have called memory of victimization and memory of heroism, which are exemplified in two iconic dates for the Chilean left: Commemoration of the coup in Chile remembered every September 11, and Young Combatant's Day commemorated every March 29. Our interest is to reflect on the marbleizing that involves these two reconstructions to stay tight in this dichotomy.

**Key Words:** Memory, victimization, heroism, Chilean left.

## Introducción

En el presente trabajo proponemos reflexionar en torno a dos memorias emblemáticas y dicotómicas que tienen lugar dentro de la izquierda chilena a la hora de recordar a quienes resistieron a la dictadura de Pinochet (1973-1990) y hoy se encuentran desaparecidos/as, ejecutados/as o sobrevivieron.

Hemos llamado a estas memorias -dicotómicas pero a veces complementarias- la memoria de la victimización y la memoria del heroísmo, y las ejemplificaremos en dos fechas icónicas para la izquierda chilena: la conmemoración del Golpe de Estado cada 11 de septiembre, y el Día del Joven Combatiente conmemorado cada 29 de marzo.

Estas conmemoraciones nos interesan en tanto “Son los momentos de quiebre institucional y de conflicto, los que generan una vuelta reflexiva sobre el pasado, provocando reinterpretaciones y revisionismos que siempre implican cuestionar y redefinir la propia identidad grupal”, como plantea Elizabeth Jelin (2002).

Lo que nos convoca es plantearnos la disputa entre estas dos memorias hegemónicas dentro de este sector político y plantearnos respecto de cómo estas reelaboraciones dicotómicas -a pesar de ser diferentes- tienen en común la marmolización del pasado.

## Trabajos de la Memoria en Chile

Tal como señala el historiador francés Henry Rousso, la memoria es esa parte del pasado que sigue viviendo en nosotros, por tanto implica segmentos que serán borrados mediante el olvido, ya que “...recordar es siempre, en mayor o menor medida, olvidar algo; es desplazar la mirada retrospectiva y recomponer, así, un paisaje distinto del pasado”(2002, p. 88).

Por tanto, la memoria no sería el recuerdo literal traído desde el pasado, sino la reconstrucción del pasado desde un presente en el que algunos recuerdos sobrevivieron y otros fueron olvidados.

Los olvidos pueden ser definitivos o momentáneos, por ejemplo adquiriendo formas de silencios que implican la sobrevivencia de recuerdos dolorosos esperando el momento propicio para ser expresados (Pollak, 2006), silencios necesarios ya sea por temor o protección a sí mismo u otros (Halbwachs, 2004), silencios para poder seguir viviendo, como relata Jorge Semprún en *La escritura o la vida* (1995). Los silencios y omisiones son también un derecho cuando hablamos de memoria, una decisión de quien resguarda esos recuerdos, o la única alternativa cuando éstos son traumáticos o se contraponen a intereses dominantes.

Existen, entonces, momentos propicios que permiten que algunos de esos “borramientos” salgan de las sombras, marcos sociales que posibilitan o dificultan la emergencia de olvidos, memorias

subterráneas o traumáticas que afloran cuando el contexto social tiene las condiciones para que ello ocurra.

Para Maurice Halbwachs (2004) la memoria que reactualiza el pasado, en función del presente y el futuro, es siempre un hecho social y colectivo, una reconstrucción que se encuadra en ciertos marcos sociales que la hacen comunicable. El gran aporte de este autor a los estudios de la memoria es que -aun cuando las memorias sean singulares- para recordar se requiere de los recuerdos de otros y códigos culturales compartidos, porque las remembranzas personales son parte de memorias colectivas reforzadas por hechos sociales como ritos o conmemoraciones. En este sentido las fechas emblemáticas son centrales en los análisis memorialísticos, en tanto evidencian reelaboraciones colectivas.

Cuando nos referimos a los “trabajos de la memoria”, entendemos ésta como un acto colectivo, como lo plantea la argentina Elizabeth Jelin, incorporando estos estudios al quehacer que genera y transforma el mundo social (2002a, p.14).

En los trabajos de la memoria, ésta es comprendida como un trabajo, un esfuerzo, cuestión que sería el desafío para quienes realizan esta labor: superar las repeticiones traumáticas, los abusos políticos y los olvidos impuestos, tomando distancia y promoviendo un debate y reflexión activos sobre el pasado, con el objetivo de buscar nuevos sentidos para el presente y el futuro (Jelin, 2002a, p.16).

Dos memorias pueden surgir tras un pasado reciente traumático: la traumática que invade y la que es objeto de trabajo. La primera implica una repetición constante, un permanente retorno, o una memoria en la que “Faltan las palabras, faltan los recuerdos. La memoria queda desarticulada y sólo aparecen huellas dolorosas, patologías y silencios. Lo traumático altera la temporalidad de otros procesos psíquicos y la memoria no los puede tomar, no puede recuperar, transmitir o comunicar lo vivido”(Jelin, 2002a, p.36). La abundancia de recuerdos sobre el pasado no siempre sería un trabajo, entonces, porque el trabajo requiere actividad, elaboración de ese pasado con miras hacia el futuro, siendo ésta la única manera de salir del duelo traumático (Jelin, 2002a, p.14).

## **Memoria y futuro**

La importancia de la memoria radica entonces en el futuro. No puede haber deber de memoria, ni mandatos morales de recordar, como señala Todorov, refiriéndose a la posibilidad de abusos. No hay deber, porque éste puede significar repeticiones abusivas -más que elaboraciones-, al anclar la importancia de la memoria en el pasado, como sucede con la banalización o la sacralización (2000), cuestiones que -siendo diferentes- tienen en común una memoria que no tiene más fin que el pasado mismo, y por tanto resulta estanca.

El único deber sería, entonces, el de ejemplaridad, o sea una memoria que busque el bien y la justicia y que sirva para aprender del pasado con el fin de no repetir los mismos errores en cualquier lugar del mundo y con cualquier otro grupo humano, cuestión que ratifica a la memoria como una herramienta para el futuro más que para el pasado. Como señala Todorov, la memoria sería estéril si es utilizada para comprender el mal que me han infringido, pero no aquel que yo he perpetrado o podría causar a otros.

Ricoeur coincide con poner el acento de la memoria en el futuro cuando indica que el pasado no puede ser transformado y por tanto la utilidad de la memoria sería -más bien- darle un sentido al futuro. Esta paradoja significa que lo que podría cambiar es el sentido del pasado sujeto a reinterpretaciones ancladas en la intencionalidad y expectativas del sujeto, expectativas que se vinculan con el futuro y no con el pasado propiamente tal (Ricoeur, 2010), o como resume el historiador Michael Löwy: “Mientras la historia no se detenga, no podrá decirse la última palabra sobre el pasado” (2004, p.74).

Esto significa que ante nuevos procesos y coyunturas históricas -o sea ante nuevos marcos sociales de la memoria- pueden producirse modificaciones en las interpretaciones de la experiencia pasada y en las elaboraciones de esas experiencias como antecedentes ejemplares para el futuro (Jelin, 2002a, p.13). Las elaboraciones de memorias colectivas pueden variar, entonces, dependiendo de los marcos sociales presentes y de las expectativas futuras respecto de esas interpretaciones. Así, las memorias hegemónicas solo lo son por periodos históricos que permiten y/o propician esa hegemonía, y conviven con otras memorias subterráneas en vías de emerger y con aquellas que están siendo desestimadas.

Uno de los debates necesarios, respecto de la memoria entendida como herramienta para el futuro, es distinguir entre la memoria que busca marmolizar -entendido como una actitud estanca que finalmente implica dejar de recordar, o sea olvidar de otra manera- y la memoria que busca estimular la acción presente, o sea investigar el pasado para reconfigurar el presente en las luchas políticas actuales (Rojo, 2010, p.14).

Este es el estancamiento que observamos en las reelaboraciones memorialísticas analizadas a través de dos conmemoraciones icónicas en Chile: la victimización y el heroísmo tienen en común apuntar hacia el pasado y quedarse en él, sin posibilidades de proyectar hacia el futuro, y por tanto desestimando la mayor potencialidad de los trabajos de memoria y su utilidad en espacios con pasados recientes traumáticos como en el cono sur latinoamericano: la pregunta acerca del futuro que deseamos.

## Las batallas de las memorias

Precisamente es la vocación de futuro, la que explica por qué los trabajos de la memoria no se dan en un concierto de ideas sino más bien en un campo de batalla, como plantea María Angélica Illanes, quien se refiere a la “batalla de la memoria” que tiene lugar en Chile luego de la omnipotencia represiva que imponía políticas de olvido. Batalla que sería necesaria y que podría romper la “parálisis traumática” que provocaron las armas, posibilitando “la restitución del habla” de la ciudadanía (Illanes, 2002, p.12).

Ésta, sería la batalla política más importante de la última década y cuyo principal objetivo se ha centrado en torno a los cuerpos de los(as) desaparecidos(as), asesinados(as), torturados(as) y detenidos(as) durante las dictaduras recientes (Illanes, 2002, p.250).

Cuando hablamos de batallas o luchas de la memoria, nos referimos a que no existe LA memoria, sino varias reconstrucciones de ésta, diferenciadas todas ellas por los tipos de presente y futuro que se ponen en juego a partir de las reinterpretaciones de un mismo pasado. Por ello, los escenarios de memoria no son unívocos sino diversos, llenos de tensiones, y en constante transformación. La memoria sería, entonces, “...un campo de batalla, un acto político y programático, un derecho que o se ejerce o se pierde” (Moraña, 1997, p.40).

Steve Stern señala las experiencias traumáticas violentas colectivas como momentos de ruptura históricas, dadas las atrocidades masivamente cometidas; momentos que detonan la necesidad de darle sentidos diversos a ese pasado herido, y en los que se disputan los hechos y sus significados al interior de una sociedad con experiencias y memorias divididas (Stern, 2011, p.3). Ello, porque una experiencia traumática va siempre acompañada de una historia oficial que incluye desinformación para legitimar al nuevo poder (Stern, 2011, p.8), como sucedió en el caso de Chile, y en general en el cono sur tras las dictaduras recientes. Esas “políticas de olvido” o “políticas de la desmemoria”, en tanto apuntan a la despolitización del acto de recordar/olvidar, despojándose al pasado de sus coordenadas políticas (Montealegre, 2010, p.178).

Las luchas por la memoria tiene que ver con la vocación de poder de los distintos actores involucrados e interesados en imponer hegemoníamente una reelaboración del pasado que sea aceptada por las grandes mayorías (Jelin, 2002a, p.1), porque de esta forma tendrían el control no solo del presente sino también del futuro.

Es desde la noción de la memoria como batallas, que Illanes plantea la segunda fase de este proceso, asumiendo que la primera fue la visibilización de aquello que la memoria despolitizada intentó obviar: la negación de responsabilidades institucionales y de las violaciones a los derechos humanos. En este segundo momento lo primordial sería “re-escribir y enseñar el ideario cultural, el proyecto de sociedad que fue negado a través de la quema de libros y la masacre colectiva” (Illanes, 2002, p.16). Recuperar los cuerpos tendría como fin recuperar el proyecto que se encarnaba en ellos,

cuerpos que fueron desaparecidos como forma de hacer desaparecer la democracia, puesto que al matar a esos cuerpos -y reprimir a otros- se buscó destruir un proyecto político particular, el proyecto democrático popular (Illanes, 2002).

La batalla por las memorias, entonces, consiste en hacer un trabajo no sólo respecto de las muertes, sino también en torno a la vida y los proyectos de esos muertos o reprimidos. Tendrían que ver, sobre todo, con una mirada retrospectiva crítica, que nos permita establecer cuánto de esas propuestas pueden reeditarse y cuáles deben ser criticadas y/o rechazadas. Ello, porque la reinterpretación del pasado solo será útil para el futuro si se realiza crítica y analíticamente, evitando las “marmolizaciones”.

### **Las Conmemoraciones**

Nos interesan las conmemoraciones en tanto son nudos convocantes, al decir de Steve Stern cuando se refiriere a personas, lugares o fechas que evocan a la memoria, nudos que convocan a la memoria por ser a menudo fenómenos molestos y conflictivos, y que por tanto exigen la atención (2000). Los acontecimientos, uno de los elementos de la memoria según Michael Pollak (2006) son precisamente nudos que convocan al recuerdo, desatando la memoria traumática.

Jelin, por su parte, entiende las fechas en tanto señales de la memoria, puesto que “Las memorias sociales se construyen y establecen a través de prácticas y de ‘marcas’. Son prácticas sociales que se instalan como rituales; marcas materiales en lugares públicos e inscripciones simbólicas, incluyendo los calendarios” (2002 b, p.2).

Para Jelin, las fechas y aniversarios son coyunturas en las que las memorias son producidas y activadas, ocasiones públicas para expresar los diversos sentidos que se le otorga al pasado, reforzando algunos, ampliando y cambiando otros (2002 b, p.255).

Las conmemoraciones nos interesan, también, en tanto son constituyentes de las identidades, como señala Pollak:

Podemos, por lo tanto, decir que *la memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad*, tanto individual como colectiva, en la medida en que es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí (2006, p.18).

Y precisamente estas dos conmemoraciones (conmemoración del Golpe de Estado y día del joven combatiente) resultan emblemáticas y constituyentes de la identidad de la izquierda chilena desde la resistencia a Pinochet y hasta hoy.

## Memoria de la victimización: conmemoración del Golpe de Estado de 1973 en Chile

Para comprender esta dicotomía marmolizadora, es relevante distinguir conceptualmente lo que entenderemos por victimización y heroísmo, memorias que han sido emblemáticas a la hora de reconstruir las vidas de quienes militaron en los sesenta-setenta, sin posibilidades de abrir camino para el futuro a partir de estas experiencias militantes y de vida.

Cuando hablamos de victimización debemos distinguirlo de la noción de víctima. Si bien es evidente que todos y todas quienes sufrieron violaciones a los derechos humanos durante la dictadura en Chile son víctimas del terrorismo de Estado, entendemos por victimización la reducción de la víctima a este rol unívoco y homogéneo, noción en la que se desconoce las otras aristas de quienes, sin lugar a dudas, se convirtieron en víctimas, pero a la vez jugaron otros roles, por ejemplo como articuladores de proyectos de vida transgresores al sistema capitalista hegemónico.

Andreas Huyssen apunta a no estancar la memorias sólo en el trauma sino que ampliarlas para obtener un discurso articulador, lo que potencia a estos colectivos marginados de la historia oficial, para él reducir la memoria al trauma limita la comprensión de lo que es la memoria, imprimiéndole exclusivamente el carácter de dolor, sufrimiento y pérdida. Para él, la memoria debe ser más que el enclaustramiento en un pasado infeliz (2001).

Vista la propuesta concreta de cambios sociales revolucionarios que erigió la izquierda como colectivo social, no podemos sino sospechar ante la victimización de la que este colectivo humano ha sido objeto, victimización que en último caso anula e invisibiliza un proyecto político que logró el poder gubernamental y el empoderamiento individual y colectivo de una generación con una propuesta que fue derrotada mediante la represión más brutal (Vidaurrázaga, 2006).

Así como ha sido presentada, la victimización de quienes resistieron frente a la dictadura (desaparecidos/as, ejecutados/as o sobrevivientes) carece de vocación de poder, como resultado del trauma de haber perdido a seres queridos y la sensación de haber sido derrotados en la propuesta de sociedad a construir. En la memoria de la victimización, entonces, las víctimas se relegan sólo a ese papel.

Para Elizabeth Jelin, la preponderancia de la figura de la víctima tiene su explicación en el marco social histórico tras los primeros años de dictadura y luego de la postdictadura, en los que,

Frente al poder militar dictatorial, la oposición no tardó en conformar un colectivo social de gran centralidad desde entonces, el “movimiento de derechos humanos”, cuya tarea inicial fue intentar denunciar y detener la violencia terrorista estatal y averiguar el destino de sus víctimas. La figura de “la víctima” fue la imagen dominante, imagen coherente con la implantación paulatina pero firme del paradigma de los derechos humanos (2014, p.149).

Este primer momento tendría que ver con la necesidad de las organizaciones de derechos humanos por dejar en claro -socialmente- que en esta historia había víctimas y victimarios que no debían ni podían ponerse en dudas, despojando de paso a las víctimas de todos los atributos que dieran lugar a alguna duda respecto de sus roles en las represiones de aquellos años, por ejemplo la combatividad o la opción por las armas. Una victimización que implicó concentrarse en la violación y sufrimiento de la víctima-pasiva, antes que en su compromiso-activo político (Jelin, 2014, p.149), silenciando así las memorias combatientes que solo emergieron de manera reciente en el cono sur.

La invisibilización de las memorias combatientes se vinculó, en esta primera etapa, con la necesidad de clarificar el lugar de víctimas de sus familiares, sin dejar lugar a dudas. Esto, ante la reconstrucción dictatorial en la que la que -quienes estaban siendo reprimidos- eran ubicados como una fuerza opositora en igualdad de condiciones que las Fuerzas Armadas, legitimando el uso de la brutalidad como defensa necesaria para resguardar el país que estaba en guerra y sustentando la versión chilena de la teoría de los dos demonios, cuestión que puede leerse claramente en la introducción del Informe Rettig, en el que el Golpe de Estado en Chile es resultado de la polarización de la sociedad y una escalada de violencia que tuvo dos partes prácticamente en similares condiciones.

Para ejemplificar esta reelaboración memorialística hemos elegido la marcha que las Agrupaciones de Derechos Humanos realizan cada año para conmemorar el golpe de Estado, si bien es evidente que no existe un sólo tipo de memoria ni al interior de la izquierda ni en la propia marcha que enunciamos. Sin embargo, planteamos que este rito, en su origen y características principales, refiere mayormente a un tipo de memoria que hemos llamado de la “victimización”.

El 11 de septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas y de Orden realizaron el golpe de Estado en contra del entonces presidente electo Salvador Allende, quien se suicidó en el Palacio de la Moneda negándose a dejar su cargo. Augusto Pinochet, entonces jefe de las Fuerzas Armadas, asumió como líder de la Junta del nuevo gobierno dictatorial.

Desde 1974 cada once de septiembre fue celebrado por el gobierno dictatorial con actos públicos y festivos que hacían referencia al día de la liberación nacional y buscaban mostrar al país y el mundo el apoyo masivo a las fuerzas armadas, suspendiéndose las clases y actividades laborales y transmitiendo una programación especial por la televisión<sup>1</sup>. En 1981 el 11 de septiembre fue declarado oficialmente como un día feriado por Pinochet, hasta que bajo el gobierno concertacionista de Ricardo Lagos vuelve a ser una fecha azul en el calendario<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Para un mayor detalle de cómo se ha celebrado y conmemorado el 11 de septiembre en Chile ver el trabajo de CANDINA, A., “El día interminable. Memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile (1974-1999)” en JELIN, E., 2002 (a).

<sup>2</sup> Si bien esto fue celebrado en su momento por la izquierda -partícipe de la idea- en los años posteriores se ha visto la

Por su parte los opositores al régimen se mantuvieron los primeros años en silencio y luego se visibilizaron señales de duelo, como crespones fúnebres, ataúdes, mujeres vestidas de negro, visitas a los cementerios a las tumbas de Salvador Allende en Valparaíso y a la de Víctor Jara en Santiago (Candina, 2002).

Tras la crisis económica anunciada en 1982 vinieron los períodos de protestas callejeras, y en el décimo aniversario del golpe de Estado hubo disturbios en el Cementerio General y el Cementerio Católico y marchas hacia el patio 29<sup>3</sup> y la tumba de Víctor Jara (Candina, 2002). Desde entonces cada año se registraron actividades de protesta durante la dictadura que se mantuvo hasta 1990, año en el que asumió en Presidente Aylwin electo tras el plebiscito que en 1988 dio triunfador al “No a Pinochet”.

Desde ese año, los actos de repudio ante la fecha fueron permitidos, realizándose una romería liderada por las Agrupaciones de Familiares de detenidos Desaparecidos y de Ejecutados Políticos, que cada año -hasta la actualidad- comienza en el palacio de Gobierno La Moneda y termina en el Cementerio General.

La marcha-romería cada año parece empequeñecerse más, salvo en fechas emblemáticas como para los 30 o 40 años del Golpe de Estado. Asimismo ha ido cambiando su fisonomía desde una caminata fúnebre a algo más festivo gracias a los nuevos colectivos de jóvenes que llevan arte y nuevos discursos a la conmemoración y la han diversificado.

Si bien no podríamos señalar que la romería con que la izquierda recuerda a los muertos es sólo una instancia de victimización -puesto que como hemos señalado la marcha cada vez contiene a más jóvenes y nuevos discursos- sí podemos afirmar que en mayor medida la conducción y características principales de la misma tiene un trasfondo que acentúa su mirada en la memoria de los y las resistentes como víctimas de un periodo negro de la historia, una romería que releva el martirologio como lugar de encuentro de la memoria izquierdista.

Es decidir que, desde los primeros años hasta la actualidad, la marcha se inicie desde las cercanías del Palacio presidencial de La Moneda -El Poder- hasta el Cementerio -la muerte-, como advirtieron organizaciones juveniles que el 2006 plantearon realizar “La Marcha al Revés” con el fin de caminar “desde la muerte hacia el poder”, propuesta rechazada por los grupos que convocan a la marcha. Esta discusión no se retomó pero que enfrentó a dos generaciones diferentes y evidenció la carencia de vocación de poder de una relaboración del pasado que recuerda a las víctimas de manera estanca, obviando las posibilidades de futuro de estos recuerdos. .

Las victimización, entonces, relega a quienes protagonizaron esta época sólo a ese papel, como si

---

dificultad de convocar a la tradicional marcha convocada por las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos ahora que la fecha de la marcha debe trasladarse para el domingo más cercano.

<sup>3</sup> En el patio 29 del cementerio general se enterraron cadáveres marcados como N.N. correspondientes a detenidos desaparecidos de la dictadura pinochetista.

no se hubiesen convertido en víctimas precisamente por el temor y posibilidad real de concreción que tenía el proyecto político impulsado entonces. El proyecto de las víctimas se invisibiliza, puesto que la muerte y el dolor ocupa todo el espacio de los recuerdos.

Indicadores de esta memoria de la victimización no es sólo el trazado de la marcha -aunque es un punto relevante- sino especialmente el lugar al que se llega y en el que finalmente se conmemora el acto político que recuerda el Golpe de Estado: el Cementerio General, en el memorial construido a personas ejecutadas y desaparecidas.

Es desde la muerte que se rememora, y desde el martirologio, relevando a los muertos por sobre los vivos, aunque son éstos últimos quienes tienen mayor posibilidad de encarnar en el presente los proyectos políticos que fueron comunes en el pasado reciente. Es en medio de la muerte donde se realizan los discursos enfocados principalmente a la exigencia de verdad y justicia.

Cierto es que estas demandas aún no han sido satisfechas, y por tanto el rol de víctimas es aún necesario discursivamente en la batalla de los tribunales, para que no quede duda alguna de quienes fueron las víctimas y quienes los victimarios y por tanto se sancione y repare como es debido.

Es evidente además que las Agrupaciones no pudieron haber asumido otro discurso, sobre todo si tenemos en cuenta que las mujeres que comenzaron a agruparse para encontrar a sus familiares y luego para pedir justicia para ellos/as, en muchos casos ni siquiera contaban con experiencia política y llegaron a esta lucha imbuidas en el papel de familiares, por tanto el rol de víctimas fue el más conveniente en términos de lucha política y -en ocasiones- el único con el que podían lidiar.

En el cementerio y los discursos, es la nostalgia la que reina, es la tristeza por los que no están, es la melancolía de lo que se perdió. La propia caminata es una romería, un acto ritual al modo cristiano como quien “paga una manda”, pues implica sacrificio, agotamiento, dolor. La muerte y la tristeza son preponderantes en los largos kilómetros recorridos, y llegar al cementerio es el “premio” a tanto esfuerzo. Si ellos dieron su vida nosotros bien podemos caminar bajo el sol o la lluvia para recordarles.

Los nombres de los desaparecidos y ejecutados cuelgan de sus familiares o quien quiera llevarlos prendidos en el pecho, los gritos expresan que están presentes y que se exigirá justicia.

El propio inicio de la marcha es una evidencia de que la memoria de la victimización es la que se releva, iniciándose con las Agrupaciones de Derechos Humanos y dejando atrás a los partidos políticos -los verdaderos proyectos a los que adscribieron y por los que murieron finalmente quienes hoy se encarnan como víctimas de la dictadura-.

Así, esta conmemoración graficaría un tipo de memoria necesaria y predominante desde las primeras denuncias contra las violaciones a los derechos humanos y hasta el momento, si bien estos últimos años coexiste con la memoria del heroísmo que describiremos a continuación.

### **Memoria del heroísmo: Día del Joven Combatiente, 29 de marzo**

El momento actual sería un momento posterior de la construcción de memoria en el cono sur, en el cual la noción de víctima -ligada a la inserción y aceptación social del paradigma de los derechos humanos- está dejando lugar a otros relatos. La memoria de los otroras víctimas como combatientes, y específicamente sus participaciones en la lucha armada sería uno de esos relatos recientemente investigados y puestos a la luz pública (Jelin, 2010, p. 6).

Sin embargo este relato nuevo trae aparejada la heroización de los otrora víctimas-victimizadas. Esta memoria implica la construcción de una imagen heroica de quienes protagonizaron la resistencia a las dictaduras recientes, reduciéndolos a este papel sin comprenderlos en su completa humanidad, cuestión que esconde muchos más grises que completan la escena. Héroes que nunca se equivocaron y a los cuales se puede y debe emular sin críticas ni cuestionamientos.

Cuando hablamos de heroísmo debemos remitirnos a la noción de héroe que proviene de los mitos clásicos, o sea los hijos mestizos de dioses y humanos: los semidioses. Es esta figura a la que se alude en el caso de seres humanos excepcionales, o como señala Campbell, un héroe "...es el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales" (1959, p.26).

El héroe sobrepasa sus limitaciones y alcanza dones sobrehumanos que lo distinguen del resto y le quitan los rasgos de normalidad, razón por la que enfrenta todos los miedos y sale airoso o muere en la batalla. Estas es la característica que se le traspasa a quienes combatieron contra la dictadura y fueron víctimas de las violaciones a los derechos humanos en la memoria del heroísmo.

La muerte es siempre requisito para el nacimiento del héroe. Solo la muerte permite alcanzar lo absoluto: sacrificando la vida se prueba que se amaba más al ideal que a la existencia. Los héroes entonces, concluirá Todorov, no están hechos para vivir (Todorov, 2004, p.18-19). En la vida el héroe no se encuentra a gusto, no es para ella que el arquetipo del héroe está pensado, sino para la narración épica que difunda su ejemplo. Estas son las características que se le traspasan a quienes combatieron contra la dictadura en la memoria del heroísmo.

Como señala Huyssen, esto es posible porque una de las dificultades de la memoria es recoger el pasado real, que puede ser mitificado hasta volverse real para un grupo humano, ya que "...no siempre resulta fácil trazar la línea que separa el pasado mítico del pasado real, que, sea donde fuere, es una de las encrucijadas que se plantean a toda política de la memoria. Lo real puede ser mitologizado de la misma manera en que lo mítico puede engendrar fuertes efectos de realidad" (2001, p.1); cuestión que sucede con la memoria del heroísmo.

Por memoria del heroísmo entenderemos aquella que -al contrario de la de la victimización- recuerda a los protagonistas de esta parte de la historia de Chile como héroes. Héroes que nunca se equivocaron y a los cuales se puede y debe emular sin críticas ni cuestionamientos.

La dificultad marmolizadora de esta reelaboración de memoria, es que el pasado se mitifica y se transforma en un monumento pétreo al que no se puede acceder más que para replicarse automáticamente.

En la memoria del heroísmo el proyecto político deja de tener futuro porque es un proyecto acabado y perfecto que no requiere de nuevas ideas. Según esto, las nuevas generaciones no tendrían espacio para cuestionar y reconstruir este proyecto de la izquierda, sino que debieran remitirse a repetir una y otra vez lo ya construido por esos otros héroes. El proyecto no les pertenece, por tanto es prestado, ajeno. El permiso es para idolatrarlo o negarlo, pero no para transformarlo, porque el deseo de transformación implicaría aceptar que los héroes no fueron tales, sino personas comunes que en ciertas condiciones puntuales actuaron de manera heroica, y que por tanto cometieron muchas equivocaciones políticas en lo público y lo privado que deben ponerse en el debate presente si lo que se desea es construir un nuevo proyecto a partir de lo heredado.

Para Illanes la batalla de la memoria tiene varios estadios, y uno de estos sería la desmitificación de los héroes quienes a pesar de visibilizar el proyecto político lo estancan, porque al ser ellos supuestamente incorruptibles el proyecto que propusieron no tendría fisuras y sería perfecto:

Un capítulo importante de la actual ‘batalla de la memoria’ consiste en el acto de des-mitificación: un remedio amargo pero necesario. ¿Qué es des/mitificar? Lo entendemos principalmente como el acto de sospechar de los dioses y los héroes, hurgando en el lado oculto y contradictorio de su narrativa (2002, p.168).

En la memoria del heroísmo las nuevas generaciones debieran limitarse a repetir una y otra vez el proyecto ya construido por esos otros héroes. El proyecto no les pertenece, por tanto es prestado, extranjero. Puede idolatrarse o negarse, pero no ser transformado.

Una fecha que representa mayormente este tipo de memoria es el día del Joven Combatiente, bastante menos conocido que el 11 de septiembre, y que fue instituida por los movimientos sociales a partir de la muerte de los hermanos Vergara Toledo que el 29 de marzo de 1985 fueron asesinados por la policía en protestas callejeras sucedidas en la Villa Francia.

Rafael y Eduardo Vergara Toledo, de 18 y 20 años de edad, pertenecían al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario). Su madre Luisa Toledo y su padre Manuel Vergara han sido persistentes en el recuerdo de la muerte de sus hijos y han salido por los medios de comunicación apoyando las acciones de los jóvenes en este día.

Tras la muerte de los hermanos Vergara Toledo, la fecha pasó a convertirse en el “día del joven combatiente”, catalogado por los sectores de derecha como el “día del joven delincuente”. Los jóvenes de las poblaciones y de las universidades han salido año tras año a conmemorar la fecha haciendo lo mismo que hicieron los hermanos Vergara Toledo en su tiempo: enfrentarse a

Carabineros con piedras, bombas molotovs y barricadas. Sólo que los tiempos han cambiado y lo que antes era aplaudido como signo de valentía actualmente es sancionado por todos los sectores sociales, incluyendo a la izquierda.

Las razones que llevan a los jóvenes a continuar protestando ese día ya no es la muerte de los hermanos Vergara Toledo –con excepción de la Villa Francia donde se continúa haciendo un acto que los recuerda- sino causas más contemporáneas. Muchos de los que protestan quizás no saben a ciencia cierta el origen de la fecha pero algo los une ese día que continúa siendo una fecha emblemática especialmente para los jóvenes de izquierda más radical del país. Las causas de la protesta y lo que ocurre a ciencia cierta con estos jóvenes es materia de otra investigación. Para la presente nos interesa el modo en que reivindican la figura de los hermanos Vergara Toledo transformándolos en héroes, un tipo de memoria que buscamos ejemplificar a través de esta conmemoración aunque podemos encontrarla en muchas otras cosas como documentales, discursos, murales, rayados o consignas<sup>4</sup>.

Dejamos fuera de este análisis los actos asociados al accionar delictual alejados radicalmente del origen de la fecha, actos que son una realidad pero que no se condicen con la memoria del heroísmo expuesta en este trabajo y más bien tiene que ver con fenómenos contemporáneos de exclusión social sobre los que no profundizaremos.

La repetición automática del gesto combatiente de los hermanos Vergara Toledo al enfrentarse a Carabineros es un ejemplo de cómo la memoria del heroísmo recuerda enalteciendo y sin cuestionarse el contexto actual, reiterando cada año el mismo juego-lucha contra la autoridad que termina en bombas lacrimógenas, destrozos y jóvenes encarcelados o muertos. Es el recuerdo del proyecto político como algo que permanece inalterado en el tiempo, que no se reelabora ni en sus contenidos ni en su forma de lucha, como si todo se mantuviera exactamente igual que al momento de la muerte de los hermanos Vergara Toledo<sup>5</sup>.

Esto puede deberse como señala Jelin a que esta memoria es reivindicada especialmente por generaciones más jóvenes quienes no necesariamente vivieron la historia de la dictadura, quienes

...se comprometen totalmente y manifiestan posiciones militantes en relación con esos eventos, como si el discurso y el sentido de los mayores les hubiera llegado a través de una “cadena de transmisión” literalmente encendido. Pueden entonces ser militantes activos de esa memoria, aunque corren el peligro de no haber elaborado el mensaje, de no haberlo resignificado en términos de su propia subjetividad. Las consignas se repiten, pero no como parte de un sentido del pasado en

---

<sup>4</sup> Otro ejemplo de esta memoria heroica podemos encontrarlo en gritos como el que usaron para la conmemoración de los 41 años del Golpe de Estado, la Unión Nacional Estudiantil UNE: “Por nuestros muertos, ni un minuto de silencio, toda una vida de combates”, que evidencia la misma lógica de los sesenta-setenta donde lo emocional y lo privado (el minuto de silencio que emula el recogimiento y la pena) son relegados ante el combate público que por nada debe detenerse.

<sup>5</sup> Estos actos también se suceden cada 11 de septiembre, sin embargo la hegemonía de los actos de esa fecha se vinculan más con las memoria de la victimización sobre la que nos hemos referido antes.

términos de la situación presente y un horizonte futuro, sino como una repetición ritualizada, más como reiteración del síntoma que como aprendizaje, dificultando la elaboración y la ampliación de la mirada (2002(a), p.249).

Siendo jóvenes o incluso perteneciendo a la generación que reivindicó un proyecto político y social de izquierda, quienes participan de esta conmemoración lo hacen mitificando el recuerdo de los hermanos Vergara Toledo y a través de ellos del resto de combatientes, como si no se hubiesen cometido errores y quitándoles finalmente los rasgos de humanidad a los protagonistas de la resistencia a Pinochet.

Al igual que la memoria de la victimización, la memoria del heroísmo ha sido necesaria y útil. Tras la victimización la memoria del heroísmo permite rescatar el proyecto político, y es útil para pasar desde la desazón de la derrota a la esperanza del futuro. Sin embargo la carga heroica que tienen los sujetos portadores del proyecto político de izquierda estancan a este último, haciéndolo inmutable y ajeno. Es en el proyecto de “otros” en el que cabe incluirse, siendo al mismo tiempo excluyente para las nuevas voces que busquen reconfigurarlo.

## Conclusiones

Ambas memorias, la de la victimización y la del heroísmo han sido las únicas posibles para la izquierda en el contexto de trauma tras la dictadura en Chile, sin embargo resultan marmolizadoras en la medida que estancan la posibilidad real y futura del proyecto político de este sector.

Este es el estancamiento que observamos en las reelaboraciones memorialísticas analizadas a través de dos conmemoraciones icónicas en Chile: la victimización y el heroísmo tienen en común apuntar hacia el pasado y quedarse en él, sin posibilidades de proyectar hacia el futuro.

Por una parte la victimización es necesaria sobre todo en el campo de los juicios para establecer con claridad quienes son las víctimas y quienes los victimarios –distinción que no era del todo clara durante dictadura y los años inmediatamente posteriores-, y además fue la única posible desde las familias y como un llamado a acuerdo social general de que nunca más se repetirán las violaciones a los derechos humanos.

Por otra parte, no existe proyecto político-social sin la ritualidad epopéyica respecto del pasado. Las memorias combatientes son nuevas en el cono sur, y expresan la necesidad de una generación de reivindicar el proyecto político por el que se estuvo dispuesto a dar la vida, visibilizando la resistencia hasta entonces negada, y de la generación siguiente de emular aquello que vieron de infantes o leyeron en libros.

En los resistentes a la dictadura, y en sus descendientes, la memoria del heroísmo permite comprender la propia realidad en un contexto donde el sacrificio vivido personalmente tiene una

explicación y razón de ser y donde los padres, madres y compañeros(as) ausentes lo están a cambio de convertirse en sujetos admirables: héroes y heroínas.

Ambas memorias ya sea como dicotomía o vividas al unísono, han sido las únicas posibles en el contexto actual donde -por un lado- los juicios y las demandas de verdad y justicia aún no son satisfechas completamente; y -por otro- el proyecto político ha sido denostado. No ha sido viable entonces otra manera de recordar, y ello es fundamental a la hora de entender nuestro planteamiento que primeramente entiende esta realidad como el contexto en el que se ha desarrollado las memorias de la victimización y el heroísmo.

Si la victimización aísla y desapega la condición de las víctimas de adherentes a un proyecto político, por la vía del refugio y paralización en la condición del ser humano disminuido; el heroísmo unívoco también paralogiza al resultar inalcanzable, salvo en situaciones y personas excepcionales. En ambos casos no se reconstituyen posibilidades de repensar y re plantear proyectos transformadores.

Finalmente, quienes resistieron a la dictadura pinochetista, transformándose en víctimas tras la represión y actuando de manera heroica en momentos excepcionales, fueron seres humanos con todas las complejidades que ello implica, y todos los grisáceos posibles y característicos de la humanidad.

Por tanto, nos hacemos parte de las palabras de Primo Levy (2011) cuando señala que el paso por los campos de concentración no ennoblece a sus víctimas, y agregamos: los actos heroicos tampoco. Quienes soportaron sufrimientos extremos, quienes realizaron actos valerosos y desinteresados por el prójimo, no tienen con estos actos ganada la nobleza ni la pulcritud per se, ni dejan de ser seres humanos por ello, con toda la magnitud de grises que implica la humanidad. Y esta es precisamente la riqueza de sus experiencias.

La pregunta que queda abierta entonces es cómo hace la izquierda chilena para elaborar una nueva memoria que permita la posibilidad de resignificar el recuerdo de quienes murieron o sobrevivieron, y al mismo tiempo reconstruir el proyecto político histórico a la luz de las experiencias pasadas y los contextos actuales, con una vocación de poder actualizada.

## Bibliografía

- Campbell J. (1972) *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Halbwachs M. (2004) *La Memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs M. 2004 *Los Marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Antrophos editorial.
- Huysen, A. (2001) *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de Globalización*. México: Fondo de cultura económica.
- Illanes M. A. (2002) *La batalla de la memoria*. Santiago: Planeta/Ariel.
- Jelin E. (2002a) *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo Veintiuno editores.
- Jelin E. (2002b) *Las Conmemoraciones. Las disputas en las fechas in-felices de la memoria*. Madrid, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin E. (2010) *Militantes y combatientes en la historia de las memorias: Silencios, denuncias y reivindicaciones*, documento de trabajo CONICET-IDES.
- Levy P. (2011) *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: Oceano/Aleph.
- Löwy M. (2004) *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montealegre J. (2010) Representaciones visuales humorísticas y evasiones imaginarias en la resistencia cultural de prisioneras y prisioneros políticos de Chile y Uruguay: acciones colectivas y condiciones para la resiliencia en la prisión política. En: *Recordar para pensar. Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el cono sur*. Santiago: Ediciones Böll Cono sur.
- Moraña M. (1997) (In) pertinencia de la memoria histórica en América Latina, en Berguero A. y Reati F. (comp.), *Memoria Colectiva y políticas del Olvido: Argentina y Uruguay*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo editora.
- Pollak M. (2006) *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Al Margen editora.
- Rojo G. (2001) Negación y persistencia de la memoria en el Chile actual, *Cyber humanitatis*, N° 19, invierno.

- Rousso H. (2002) El estatuto del olvido. En: Academia Universal de las Culturas. ¿Por qué recordar? Barcelona: Granica-
- Semprún J. (1995) La escritura o la vida. Barcelona: Tusquets.
- Stern S. (2000) De la memoria suelta a la memoria emblemática, en Garcés M., Milo P, Pinto J., Rojas M. T., Urrutia M. (compiladores) *Memorias para un fin de Siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago: LOM.
- Stern S. (2011) Memorias en construcción: los retos del pasado presente en Chile 1989-2011. Conferencia inaugural seminario internacional Memorias en construcción, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Corporación Villa Grimaldi, Universidad Alberto Hurtado, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.
- Todorov S. (2000) *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Todorov S. (2004) *Frente al límite*. México, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Vidaurrázaga T. (2006) *Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas*. Santiago: Escaparate.